

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

La melancolía como efecto de la forclusión.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Noviembre, 2015). *La melancolía como efecto de la forclusión. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prsc/pED>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MELANCOLÍA COMO EFECTO DE LA FORCLUSIÓN

Nogueira, Vanesa Daniela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de la Maestría en Psicoanálisis. En el escrito de Jacques Lacan "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis" (1957/1958), el autor plantea una serie de formalizaciones teóricas que ayudan a pensar estructuralmente la psicosis. Partiendo de considerar a la melancolía dentro de esta estructura, nos interrogamos sobre las operaciones que dan por resultado una estructura psicótica, para luego circunscribirnos a lo que sucede en la melancolía. Siguiendo como referencia a la autora Colette Soler, se plantea a la melancolía como efecto de la forclusión del falo, lo que causaría la fenomenología que la acompaña.

Palabras clave

Psicosis, Melancolía, Forclusión, Falo

ABSTRACT

MELANCHOLY AS AN EFFECT OF FORCLOSURE

This paper is part of the Master's Degree in Psychoanalysis research. In Jacques Lacan's text, "On a question preliminary to any possible treatment of psychosis" (1957/1958), the author poses a series of theoretical formalizations that help in thinking psychosis structurally. Starting with considering melancholy within this structure, in this paper we interrogate about operations that result in a psychotic structure, to later focus on what happens in melancholy. Following author Colette Soler as a reference, melancholy is posed as an effect of the foreclosure of the phallus, which would cause the phenomenology that it comes with.

Key words

Psychosis, Melancholy, Foreclosure, Phallus

Introducción.

El presente trabajo forma parte de la investigación de la Maestría en Psicoanálisis. El objetivo del mismo es trabajar acerca del sujeto melancólico, ubicándolo dentro de la estructura considerada psicótica, y como efecto de la forclusión del Falo.

Partiremos por lo tanto, de algunas formalizaciones teóricas utilizadas por Lacan durante los años 1957-1958(1) para dar cuenta de lo que pensamos en la clínica psicoanalítica como psicosis, en contraposición a la neurosis. Para luego, poder ubicar algunas vicisitudes propias de la melancolía a partir del trabajo de Colette Soler sobre la misma (2); particularmente aquellas que nos interrogan acerca de la etiología de la melancolía y de su conformación estructural. Asimismo nos centraremos, en lo que provoca el desencadenamiento, más allá de las innegables singularidades de cada sujeto.

Sobre la Neurosis.

En el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la Psicosis", Lacan "simplifica" el esquema L que ha venido trabajando durante años anteriores y, que le ha permitido ubicar la discusión que sostenía con los denominados postfreudianos respecto a la orientación de la cura psicoanalítica.

Puntúa en el texto: "Aplicaremos para fijar las ideas (...) dicha relación en el esquema L ya presentado y aquí simplificado" (Lacan, 1958, p.530).

Esta simplificación dará origen a lo que conocemos como esquema Z o su "zigzag", tal como lo nombra en el Seminario 5.

Es necesaria lógicamente aquella reformulación, para poder presentar luego, lo que trabajará como esquema R, y lo que este hará posible: ubicar como se construye en la interrelación de lo simbólico, lo imaginario, y lo real; el campo de la realidad neurótica. Realidad que será el resultado del funcionamiento del padre simbólico en la estructura.

Aquella puesta en forma del esquema L al Z, se justifica en el hecho que el A (Otro) ya no será trabajado por Lacan como "Otro sujeto" de quién el sujeto S espera el reconocimiento que garantice su verdad respecto al deseo; sino como Otro lugar del significante, "tesoro del significante" (3)

La estructura, por lo tanto, ya no será considerada un todo universal, sino un conjunto de elementos covariantes en el sentido matemático del término.

Lacan sostiene entonces: "(...) la condición del sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A". (Lacan, 1958. p 530) Por consiguiente, lo que se presenta en el esquema, son elementos lógicamente necesarios para que podamos hablar de una estructura que podrá advenir neurótica o psicótica. En este sentido el sujeto S estará plenamente determinado por este lugar del Otro y lo que se juegue o no, allí, en ese lugar.

Siguiendo el devenir del texto, una operación más será necesaria que se sume -lógicamente- a los elementos presentes, para poder realizar un corte entre una y otra estructura. Esto es, si en el Otro como sede del significante, encontramos al menos un reflejo de lo que él considera un significante esencial: el Nombre-del-Padre, única manera de funcionamiento del padre en la estructura.

El significante del Nombre-del-Padre, posibilitará entonces, operando en el Otro mediante la metáfora paterna, que advenga por resultado un sujeto bajo significación fálica.

En esta lógica, si ha operado este significante esencial, se producirá un ordenamiento y un anudamiento en la misma. Anudamiento que resonará luego con el nudo de los tres órdenes en juego en la construcción de la realidad neurótica.

En la neurosis, esto lleva a que podamos hablar de un sujeto del inconsciente. Sujeto, que podrá ubicarse entre los intervalos de los significantes del discurso del Otro, cayendo en estos mismos intervalos e hiancias de los elementos de ese discurso, no pudiendo ser nombrado por ninguno de ellos (fading).

Aquella simple operatoria de anudamiento, habilita que se construya lo que en el año '58 denomina: campo de la realidad, que solo será posible si funciona la significación fálica j, poniendo a la vez en juego al significante fálico F; y dejando al sujeto neurótico la posibilidad de una realidad enmarcada, que impresiona como compartida. Realidad que quedará ubicada en su esquema R en el cuadrángulo central, cuadrángulo Miml.

Unos años más tarde, en la relectura de su propio texto- año 1966-, y habiendo ya introducido el objeto a en tanto real; Lacan ubica que el campo de la realidad es posible si y solo si cuando se produce la

pérdida de un elemento real: el objeto a.

Por lo tanto, el corte genera la estructura, genera la creación de una banda de Moebius con aquel cuadrángulo perteneciente al campo de la realidad; cuya torsión y por correspondencia de letras dan origen a la banda, y la posibilidad de un campo cerrado y compactificado. Torsión y cierre que Lacan trabajará con una figura topológica: el crosscap.

La realidad entonces podrá ser formalizada mediante la estructura topológica de la figura propuesta, siendo esta una superficie cerrada, sin bordes, de una sola cara y con continuidad interior-exterior.

En este estado de cosas- solo a condición de que el objeto *a* se extraiga-, se constituirá el marco, que será el marco que contenga y posibilite lo que allí funcionará como pantalla de lo real: el fantasma (§<> a).

Por lo tanto para Lacan es el fantasma lo que estructura a la realidad poseyendo las características antes descriptas.

Ahora bien, ¿Qué sucede en la psicosis?

En el campo de la Psicosis.

Tomando ahora a la Psicosis, en el lugar del Otro no operará el significante del Nombre- del -Padre, quedando por lo tanto forcluido. (4)

En la estructura psicótica faltará el ordenamiento que produce la operatoria del padre y por ende el anudamiento de la misma, haciendo esto que el orden de los elementos sea singular para cada sujeto psicótico.

En referencia a los esquemas que antes trabajamos, podemos afirmar, que aunque se conserve el recorrido del esquema Z; este aparece distorsionado.

Distorsión que se contrapone justamente a la torsión que hace posible la realidad neurótica. (Eidelsztein, 2008)

La psicosis testimonia, por lo tanto, de lo no anudado entre los tres órdenes: imaginario, simbólico y real. Nos basta para ello estudiar el tratamiento que Lacan hace de la lectura de Freud acerca de Schreber, con el denominado esquema I.

Tal esquema plasma como aquello que habría de haberse anudado y "torsionado"-[hecho torsión], no se ejecuta, quedando abierto en un puro infinito de asíntotas e hipérbolas que nunca se unen.

Sin embargo, en la psicosis, encontramos una relación del sujeto psicótico con los otros semejantes y con los Otros simbólicos; dado que el sujeto psicótico habla (o es hablado), pero el funcionamiento se da con elementos organizados de alguna manera,- no legalizados por la ley paterna.

Aquello implica que el sujeto psicótico tendrá una relación a su Otro- dependiendo de la singularidad y nunca dejando de lado el caso por caso-; aunque con la no extracción del objeto a, su realidad no presentará las coordenadas que la realidad neurótica presenta. Esto es, sin la construcción fantasmática que allí se monta, lo que llevará más bien a la realidad del delirio.

Por lo tanto, el objeto no recortado volverá desde lo real como alucinación, como voz, como significación delirante, o sea como presencia de lo que no se pudo recortar por la operación faltante.

Ahora bien, respecto a la melancolía, si bien partimos de considerarla siguiendo a Lacan dentro de la estructura Psicótica; su fenomenología y su conformación estructural parecen más complicadas de ubicar, incluso para las teorizaciones actuales.

¿Es lo descrito anteriormente lo que sucede en el caso de las melancolías? ¿Qué operaciones están involucradas?

Bilis Negra:

La melancolía ha sido objeto de estudio y descripciones teóricas desde la más remota antigüedad. El término melancolía o "bilis ne-

gra" aparece por primera vez en la literatura griega a finales del siglo V en Sófocles y Aristófanes. Ya en el "corpus hipocraticum" era descrita como un trastorno o enfermedad mental de carácter depresivo. Su fenomenología aún en la actualidad, nos muestra sujetos abatidos, sin deseo alguno o inercia vital que los sostenga. Colette Soler en su texto "Pérdida y Culpa en la Melancolía" sostiene que la Melancolía es efecto de la forclusión -siguiendo en su tesis, a pie juntillas, las hipótesis de Lacan-: la forclusión en tanto rechazo del inconsciente es la causa primera de la psicosis. Por lo tanto todos los fenómenos que presenta podrían ser leídos y serían efecto de dicho rechazo.

Tales fenómenos abarcan desde la inculpación delirante, las ideas monótonas repetidas hasta el cansancio, hasta los constantes intentos de suicidio muchas veces logrados. Soler los organiza bajo dos grupos: los fenómenos de mortificación, y los de delirio de indignidad una vez que la estructura ha desencadenado.

Pero ¿qué la desencadena? ¿Es lo mismo que desencadena la otras psicosis, llámese a las mismas paranoias y esquizofrenias?

En la Melancolía el episodio desencadenante parece ubicarse siempre en relación a una pérdida que es difícil de precisar. En los "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", específicamente en su "Manuscrito G" (7 de Enero de 1895), Freud llama la atención sobre la melancolía, y sostiene que la misma se vincula a la anestesia sexual; puntualizando como su afecto correspondiente al duelo: "la añoranza de algo perdido". Pérdida que Freud asume dentro de la vida pulsional del considerado melancólico; un duelo "por la pérdida de la libido".

Es interesante leer lo que Freud plantea como una "hemorragia interna" siempre doliente, un desgarró, un agujero por donde se escapa la libido; no llegando por lo tanto a libidinizar los objetos del mundo. Aquí ya tenemos en germen la diferencia con la paranoia donde la libido se retira del mundo de la realidad, al yo. En la melancolía se insinúa como el mundo nunca fue catectizado por la contante pérdida de la libido.

En "Duelo y Melancolía" de 1914 Freud insiste pero con la pérdida del objeto, lo cual no es equivalente a la pérdida de libido, pero continúa en la línea de una pérdida errática y difícil de precisar para el paciente y para el analista que trabaja con el mismo.

(Freud, 1914, p 243)

La pregunta insiste; ¿qué es lo que desencadena el fenómeno melancólico?

¿Es el encuentro con un-padre? Lacan asevera en el apartado V: Post -Scriptum: "para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, forcluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto". (...)."Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre." (Lacan, 1958, p 559)

Un-padre para Lacan hace referencia a una terceridad, llamada a hacerse presente. Pero que como nunca fue inscrita por el no funcionamiento de la metáfora paterna en el lugar del Otro, provoca a colisión, el desencadenamiento.

Para Colette Soler si bien la melancolía pertenece al campo de la Psicosis tal como ubicábamos anteriormente, su desencadenamiento no se debe tanto a este encuentro con Un-padre sino a una pérdida que pone en juego los fenómenos propios de la estructura, fenómenos de mortificación reales en el sentido lacaniano del término. Fenómenos que van en contra de la conservación de la vida del propio sujeto y de su organismo: tristeza absoluta, dolor, desga-

no, falta de sueño, anorexia, pérdida en algunos casos de la queja y de la demanda, llegando hasta la misma petrificación.

Todos nosotros en tanto seres hablantes estamos a sometidos a una especie de "virtualidad melancólica" (Soler, 1989, p35) producto de la desvitalización que provoca el lenguaje en el ser viviente. Desde el comienzo mismo de su enseñanza Lacan apuntaba- articulado a la dialéctica de Hegel- a la negatividad que provoca el lenguaje en tanto muerte de la cosa, aquella que mata pero a la vez crea, haciendo posible una presencia en fondo de ausencia; y la falta en ser de un sujeto en tanto producto de la cadena significativa misma. En la neurosis esta negativización -cuando opera la metáfora paternas es lo que conocemos como castración.

Volviendo a la melancolía, la pérdida que se produce, parece cristalizarse en esta "pura pérdida" que genera el lenguaje:

"En la melancolía se observa que la instancia de la sola pérdida se ha desencadenado y absolutizado. La inercia estuporosa del melancólico no es sino el estado de un sujeto para quien ya no opera la condición de complementariedad y que cae bajo la exclusiva acción de la negatividad del lenguaje. El lazo con la forclusión se deja adivinar: lo que retorna en lo real es la castración forcluida" (...). Lo que la melancolía acentúa en forma exclusiva, es el retorno en lo real del "filo mortal del lenguaje" (Soler, 1989, p36)

La autora llega a la conclusión que de lo que se trata en las melancolías es de la forclusión del Fallo. Al no operar la función fálica, se da lugar a la serie de fenómenos descriptos de mortificación real, y los consiguientes fenómenos de negativización y positivización del goce.

En este estado de cosas, y siguiendo este idea, ¿cómo entendemos desde Lacan esta no operatoria del Fallo? Demos un intento de respuesta.

Cuando Lacan trabaja la construcción de su esquema R, lo piensa en relación a dos triángulos: uno que resume las funciones de lo simbólico en cuyos vértices coloca lo que nombra los significantes de la relación de amor y la procreación: Madre (M), Padre (P) e Ideal (I) como esa marca indeleble de la respuesta que puede dar el Otro frente al llamado del niño; y el triángulo que resume las funciones de lo imaginario: madre- niño- fallo j . En tanto articula estos triángulos con el esquema Z antes nombrado, el sujeto S ocupa su lugar en el vértice superior izquierdo, en el ángulo interior

"El cuarto término está dado por el sujeto en su realidad, como tal forcluido en el sistema y que sólo bajo el modo del muerto entra en el juego de los significantes, pero que se convierte en el sujeto verdadero a medida que ese juego de los significantes va a hacerle significar." (Lacan, 1958, p 533)

"El sujeto por otra parte entra en el juego en cuanto muerto, pero es como vivo como va a jugar". (Lacan, 1958, p 533)

Cómo se puede leer en los párrafos anteriores Lacan insiste con la idea de un sujeto mortificado por el lenguaje -segunda muerte- que perdiendo su ser de vivo queda forcluido del lugar del Otro en tanto ningún significante podrá nombrarlo o darle identidad. Lacan aún jugaba en estos años, con la metáfora del Brigde, donde el sujeto es determinado y se constituye con esos significantes que encuentra en ese lugar pero sin poder ser agente de los movimientos que allí se produzcan.

"El tercer término del temario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuestamente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen fálica cuyo develamiento en esa función no es el menor escándalo del descubrimiento freudiano". (Lacan, 1958, p534)

Siguiendo la lógica, si bien el sujeto está mortificado por la cadena significativa que lo toma, entra a la vez a la vida; ya no como sus-

tancia biológica. Dicho de otro modo, a la muerte, le debe seguir la vida. ¿Por qué? Porque con este devenir planteado, y si o solo si el Nombre-del-Padre opera en el lugar del Otro, aquello hará posible que el sujeto tenga una posición inconsciente y que se identifique al fallo imaginario, tomando así vitalidad.

La Significación fálica es posible porque mediante la operatoria del padre, se habilita a su vez el significante Fallo que se extrae del lugar del Otro.

"En efecto, es por la hiancia que abre esta prematuración en lo imaginario, y donde abundan los efectos del estadio del espejo, como el animal humano es capaz de imaginarse mortal, no que pueda decirse que lo podría sin su simbiosis con lo simbólico, sino más bien que sin esta hiancia que lo enajena a su propia imagen no hubiera podido producirse esa simbiosis con lo simbólico en la que se constituye, como sujeto a la muerte" (Lacan, 1958, p534)

Con la operatoria de la metáfora paterna y tal como la trabaja Lacan en el esquema R, cuando el padre actúa en la estructura dejando a un sujeto bajo significación fálica, el sujeto no queda solo mortificado, o solo petrificado por el efecto mortal del lenguaje; sino que es devuelto a la vida vía el fallo imaginario, y su vez es habilitado el Fallo simbólico que la posibilita. [5]. Por lo tanto la función fálica cumple un papel primordial, siendo la Melancolía la que testimonia de su no operación.

En las melancolías: el sujeto queda atrapado bajo la sola mortificación del lenguaje, sin posibilidades de lo que lo convoca a la vida. Esto deja al descubierto los fenómenos de mortificación reales, absolutizándose en la sola pérdida que se hace patente en el duelo infinitizado de la melancolía desencadenada.

Podríamos incluso asumirlo a la escritura que intenta Lacan en el esquema I; Padre O por lo tanto Fallo O, pero poniendo énfasis en este último elemento.

El problema del dolor de existir en estado puro; a veces expresado en la frase, "me duele el mundo"; y el duelo parecieran responder a la descrita elisión del Fallo simbólico. Particularidades que podrían ser leídos por nosotros en tanto analistas- como fenómenos de retorno de lo real y por el sujeto melancólico en tanto abatimiento y aplastamiento: no pudiendo recortarse de ellos, y donde todo sucede a pesar de él y más allá de su injerencia.

Como conclusión del breve recorrido esbozado, sostenemos que la no operatoria del Fallo (función fálica) dejaría sumido al sujeto melancólico a merced del retorno desde lo real en tanto fenómenos de mortificación y delirio que testimonian la pura pérdida que provoca el lenguaje en el viviente, y lo deja muchas veces petrificado en una realidad que ha perdido sus coordenadas y todo su interés para el del sujeto melancólico. Aquello también producto de la imposibilidad lógica de un fantasma que lo sostenga en su padecimiento desencadenado.

NOTAS

[1] Lacan, J. (1957-58): El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente, Paidós, Barcelona, 1999. Y Lacan, J. (1958a): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos*, 2, Siglo XXI, México, 1984.

[2] Soler, Colette. (1989). Pérdida y culpa en la melancolía. En *Estudios sobre la Psicosis*, Manantial, Argentina, 1991.

[3] Lacan, J. (1957-58): El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente, Paidós, Barcelona, 1999., pág 159.

[4] En este sentido sigo de cerca a las conceptualizaciones de la Dra. Rabinovich, quien plantea que el Otro en tanto batería siempre es completo, allí están todos los significantes esperables, su operación o no dependerá de otras vicisitudes. Rabinovich, *Teórico desgrabado: Escuela Francesa*. 6/6/96. P 7.

[5] El falo en tanto Símbolo del lugar donde se produce la falta de significante, como Lacan lo trabaja durante el Seminario 8

BIBLIOGRAFÍA

Cancina, P. (2012) *La melancolía y el dolor de existir*. Buenos Aires, Letra Viva. Miller 1979, Suplemento Topológico a "De una cuestión preliminar" en *Matemas I*, Buenos Aires, Manantial.

García, V. J. D. (1991). Sobre la "melancolía" en *Hipócrates*. *Psicothema*, 3(1), 259-267.

Eidelsztein, A. (1992). Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan, Buenos Aires, Manantial.

Eidelsztein, A. (2008): *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. Buenos Aires, Letra Viva.

Freud, S. (1914), *Duelo y Melancolía*, en obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, Tomo 14.

Freud, S.: *Manuscrito G*, en obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, tomo 1.

Lacan, J. (1958): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos*, 2, Siglo XXI, México, 1984.

Lacan, J. (1957-58): El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente, Paidós, Barcelona, 1999.

Lacan, J. (1960-61): El Seminario, libro 8: La transferencia, Paidós. Barcelona, 2003.

Rabinovich, D. (1986). *Sexualidad y signifiicante*. Buenos Aires, Manantial.

Rabinovich, D. (1996). *Teórico desgrabado, clase Teórica de Psicoanálisis*. Escuela Francesa Cát 1.

Soler, C. (1989). Pérdida y culpa en la melancolía. En *Estudios sobre la Psicosis*, Manantial, Argentina, 1991.